

con que la tierra hubiese producido el reloj. He aquí como discurren. *Los metales se hallan en la tierra: un fuego eléctrico ó volcánico puede haberlos fundido: la fermentacion que precisamente se habrá ocasionado puede haber hecho singulares combinaciones: y el acaso podrá haberle puesto el último perfil.*

Otros mas eruditos imaginaban que muchos y diversos metales se habian derretido y revuelto unos con otros y que la simpatía, ó antipatía de ellos, juntamente con la atraccion &c. &c. bonitamente y como quien no hace nada, habrian trasado, que un metal con otro formasen diversas figuras de ruedas dentadas, péndulas, cadenas &c. y por lo que tocaba á la igualdad perfectísima de los dientes, á la finisima proporcion de las partes, á las figuras hechas con toda exactitud unas para otras y á la evidente disposicion del todo á un fin maravilloso, lo atribuían á un acaso, que aunque difícil; pero que no tenia ninguna imposibilidad. Mas el pueblo á quien es muy duro (sino imposible) hacerle perder los estribos de los primeros dictámenes de la razon, se reía igualmente de las esplicaciones de unos y otros."

Pues señores filósofos materialistas, aplicaos esta fábula que os conviene adecuadamente: el universo es la máquina del reloj; todo el género humano que ha creído y admirado á su autor, son los isleños, vuestros discursos son los de aquellos ignorantes que se tenían

por sabios, y vosotros los mismos sabios que mereceis la burla y el desprecio de todos los que tienen sentido comun. Vuestros discursos son, en verdad más insulsos que los de los filósofos de la fábula, porque es incomparablemente mas admirable la economía del universo que la de un reloj por mas curiosamente que esté fabricado: y si este no puede ser obra del acaso, ¿como podrá serlo aquel? ¿filósofos impios! ¿cuando tendreis luz siquiera para saber avergonzaros de vosotros mismos? Ved el mundo con cuidado; y dad por un momento lugar á la sana razon y hallareis al Dios que desconocéis.

Antes de proponer los argumentos morales, nos ha parecido conveniente impugnar en este lugar el error de aquellos que dicen que el mundo es eterno, y despues continuaremos nuestras pruebas sobre la existencia de Dios.

#### CAPÍTULO. IV.

##### *El mundo no es eterno.*

Algunos filósofos empeñados en explicar todas las cosas sin otros principios, que los que se han fingido en su imaginacion, y que han querido por todos los medios que han estado á sus alcances, echar por tierra la nocion de un Dios Criador, han asegurado que el mundo es eterno. La revelacion ai-

ce que el mundo es criado en tiempo, fija el principio de la creacion, y esplica el modo con que fué hecha, la razon ilustrada con la misma divina revelacion concibe mejor la necesidad que hay de admitir la creacion del mundo y ve que la eternidad de él no puede conformarse ni con las luces de una razon pura y despreocupada, ni con la idea que tenemos de Dios.

Para hacer mas claras las pruebas que convencen que el mundo no es eterno, haremos primero algunas reflexiones generales sobre la totalidad de los seres que componen esto que se llama universo, y despues contrayéndonos á nuestro globo y examinando los objetos que vemos inmediatamente, y cuyas propiedades conocemos mejor demostraremos la necesidad de la creacion; no haremos uso de la divina revelacion para las pruebas, porque hablamos en este artículo contra los filósofos que la desconocen y niegan.

Parece inútil á nuestro propósito descender al examen particular de los muchos y distintos sistemas cosmogónicos en que se han dividido los filósofos de todos los tiempos, porque en el fondo todos coinciden en unos mismos principios. Hesiodo, Platon, Epicureo, Anaesagoras, Aristóteles, Pitágoras &c. discuerdan en algunas circunstancias de sus cosmogonias; pero reflexionando en estas encontramos que admiten una materia eterna, informe y universal, una pasta vaga y confusa que

agitada desde la eternidad por algunos movimientos irregulares, se habia desenvuelto sucesivamente y adquirido en virtud de sus infinitas y varias combinaciones, organizacion y orden regular capaz de dar origen al mundo que vemos.

Algunos de estos sistemas mas ó menos alterados que yacian en los sepulcros de su antigüedad, volvieron á la luz en los últimos siglos por los esfuerzos de Descartes, Gasendo y algunos otros filósofos, que sacudiéndoles el polvo que les obscurecia, arrancándoles la fea mancha de la fingida eternidad de la materia, y adornándoles con los brillantes vestidos de la elocuencia, fueron presentados con pompa y hermosura en medio del mundo filosófico.

Los ateos cuyo empeño es destruir la existencia de un ser criador é independiente del universo, han echado mano de estos sistemas para la consecucion de su fin; para confundir á estos comenzaremos nuestras pruebas con las reflexiones, que al intento, hace el abate Pluche, quien dice: «Estos filósofos piensan poder aplicar la materia homogénea y universal de Descartes; porque descarnando, ó poniendo esta en movimiento viene á ser cuanto se quiere que sea; pero semejante materia, es pura idea y no realidad; y así como no hay materia universal ó comun á todos los cuerpos, tampoco la hubo desde la eternidad. Cada elemento constituye

un fondo aparte, que nada tiene de los demás, ni uno puede convertirse en otro. Estos son otros tantos materiales preciosos cuya escelencia invariable y número determinado me anuncia un designio, unas intenciones y medidas muy exactas."

"Es del todo incierto que la eternidad de los elementos se pueda inferir de su actual incorruptibilidad, y cuando fuesen eternos como son incorruptibles, el movimiento solamente podría formar masas brutas y desordenadas. Yo puedo, prosigue el mismo autor, y debo juzgar experimentalmente del origen de los materiales del mundo, ó de la fábrica de los elementos, así como juzgo de la organización del todo, y pues veo una providencia tan señalada en este admirable conjunto del todo, la encuentro sin duda, en las preparaciones de sus partes. Esto es natural, y la experiencia me dice que no hay menos arte en la fábrica de la rueda de un reloj que en el concierto de ella, y que no hay menos designio en las letras de las cajas de una imprenta, que en la unión combinada de los caracteres para imprimir una obra; esto dicta la razón, y la metafísica que se aparta de ella y nos quiere conducir á otras consecuencias, negando que haya consejo y providencia en la relación de la luz con mis pupilas, es digna de compasión y no merece respuesta."

"En fin, cuando la posibilidad de una materia movida por sí misma desde la eterni-

dad, fuese tan perceptible, como es absurda y contraria á la razón, sería siempre un fondo muerto, del que no puede salir un mundo, ó den ni sustancias inteligentes. La teoría de Descartes en nada favorece á los materialistas, porque la fábrica cartesiana movible y turbulenta, que se transforma después en un mundo regular, sin que Dios ponga algún orden ó proporción en él, es tan ininteligible, como una materia ciega, que engendra la luz, la armonía, las medidas exactas y la inteligencia. La razón nada conoce en uno y otro caso, y la experiencia igualmente lo contradice. Ya vimos las pruebas, y hecho notorio es que las arenas movidas de la forma y por el tiempo que se quiera, serán siempre arenas; y nunca serán una ave, un reloj, una sustancia pensante &c."

"Es en vano el esforzarse, dice Mr. Nicole, á explicar los resortes de esta máquina maravillosa diciendo que no hay en todas estas cosas sino una materia basta en su extensión, y un gran movimiento que la condicierta y organiza, porque siempre es necesario que nos digan cuál es la causa de esta materia y movimiento: esto nadie lo puede hacer racionalmente sin subir á un principio productor y moderador de ambas cosas; porque ¿que medio hay de concebir que esta masa muerta ó insensible, sea un ente eterno y sea principio? ¿no se ve claramente que no tiene en sí ninguna causa de su existencia?

cia, y que es ridículo atribuir al mas despreciable de los entes la mayor perfeccion, que es ecsistir por si mismo? Yo siento que soy infinitamente mas noble que la materia; yo la conozco á ella, y ella no me conoce á mí; y sin embargo siento al mismo tiempo, que no soy eterno.

El movimiento, segun los materialistas es muy necesario para organizar la materia, pues sin el permaneceria esta siempre en un estado de quietud impertubable y seria incapaz de tener una sola combinacion nueva, que le sacara de su primer estado; pues este movimiento necesario siendo susceptible de infinitas graduaciones; quién lo midió tan felizmente y lo dispuso en aquella justa cantidad propia para producir y mantener este orden de cosas en que el cálculo no descubre otra cosa que simetria y ecsactitud?

»Cuando una clase de cosas, dice el célebre Luc, en las que la sucesion no es mas que su misma conservacion, mi espíritu no puede contentarse sin admitir para esta clase, un origen fuera de ella. Tal es el movimiento en general en el mundo fisico, y tal por ejemplo este movimiento particular que produce la vegetacion y los seres organizados en general. Una planta nace de una planta, que habia nacido de otra planta: un animal nace de la union de animales que cada uno de ellos ha nacido de la union de otros animales. De aquí concluye mi razon, que hay una primera planta y

una primera union de animales de cada especie primitiva: que allí está el origen inmediato de estas sucesiones, en donde no hay sino su conservacion, y que su origen procede de alguna cosa, que esta fuerza del universo fisico, puesto que nada se manifiesta en este universo, que encierre la idea clara de origen.”

Pero sigamos nuestras especulaciones, para demostrar con mas claridad esta verdad. Una sana fisica nos enseña, que la materia es inerte, que ella por sí misma carece de toda actividad, y que permaneceria siempre en un mismo estado si una causa esterna no la mudara de él; y esta propiedad de ella es tan conocida, que ha sido la causa de que los materialistas ocurran á ese movimiento que la combine; pero es inconcebible, como este movimiento sin orden ni designio pueda producir cosas tan justas y arregladas. Si un hombre por mas rústico que se suponga, vagueando por una vasta soledad no encontrara ni hombres, ni animales en ella, pero si, hallara un palacio bien formado con las mas bellas proporciones, y dentro de él todas las cosas necesarias para la comodidad de la vida; podria formar juicio que tanto el edificio como lo que se encontraba dentro de él era una produccion de la misma tierra que combinada por el movimiento ciego habia formado todas aquellas cosas en quienes se dejaba ver tanto orden y regularidad? ciertamente que no; pues aunque no viera la mano que habia levantado aquel

edificio, él diría sin miedo de errar, esto no es eterno, no es tampoco efecto de una causa ciega, ni resultado de las combinaciones de la materia y el movimiento; y así yo veo aquí la obra de una inteligencia; pues esto mismo y con mas razon debemos decir del universo.

¿A qué fin admitir esa materia y ese movimiento eternos para la formacion del mundo, sin tener razon ni pruebas para esto? ¿una sustancia eternamente existente y eternamente incapaz de todo, eternamente inútil por sí misma, y que en la misma eternidad espera una potencia activa y sabia que la arregle?

No hay cosa mas repugnante á la razon que admitir tal sustancia sin necesidad y sin pruebas: sin necesidad, porque para explicar el origen de la materia hay una via sencilla y bien fundada, que satisface á la razon y le quita todas sus incertidumbres: sin pruebas porque todos los que nos hablan de esta materia eterna no pueden jamás presentarnos la menor razon satisfactoria para establecer su modo de pensar.

Esta via facil y sencilla que nosotros damos para explicar el origen de la materia, es la creacion: esta es muy simple, porque todas las dificultades que se presentan contra ella, quedan satisfactoriamente disueltas, cuando se ve la creacion como la obra de una potencia infinita: pero cuando examinamos los argumentos de los materialistas ¿que otra cosa hallamos en ellos que ridiculos y despreciables sofismas?

Tocaremos muy de paso algunos de estos para hacer ver su debilidad: el oráculo de los filósofos modernos, autor del diccionario filosófico, entre otros racionios pone los siguientes: Primerero, si no era necesario que la materia ecsistiera ¿por qué ecsiste? y si era necesario ¿por que no ha ecsistido siempre? he aqui un argumento, cuya solucion es muy facil: nosotros decimos á este filósofo; si no es necesario que él ecsista ¿por qué ecsiste? y si es necesario ¿por qué no ha ecsistido por toda una eternidad? podremos, pues, de la ecsistencia actual de este impio, probar que debe ser eterno? nosotros respondemos á su objecion, que la materia ecsiste porque Dios ha querido, asi como él ecsiste por la misma razon; la voluntad sola de un Dios omnipotente y criador es la única razon de que tenga sér el universo.

Segundo argumento, ningun accioma ha sido recibido mas universalmente que este; *de la nada, nada se hace*. En efecto, lo contrario es incomprendible" de esto se infiere que la materia nunca debió estar en la nada, porque seria imposible que ecsistiera alguna vez.

Este accioma es verdadero cuando se trata de medir la potencia del hombre; pero será esta medida de la potencia infinita de Dios? se probará con ella que Dios no puede ser criador?

La eternidad de la materia, prosigue el mismo autor, en nada ha perjudicado entre los

pueblos el culto de la divinidad; pero nosotros aseguramos que cuanto mejor se conoce la divinidad, se honra mejor, y que la ignorancia de algunos de sus atributos, aunque no quiten del todo el culto, pero le hacen mas imperfecto, y que á proporcion que se conoce la grandeza del Señor con mas claridad conoce el hombre su pequeñez, y el deber que tiene de adorar á Dios y pedirle humilde las gracias de que sabe necesita para todo. ¿Y que cosa nos anuncia mas la grandeza de Dios que la creencia de todas las cosas por su palabra omnipotente? él manda á la nada y esta escucha su voz: él dice hagase la luz y al momento es hecha; en fin él habla y todo ecsiste. ¿Y podrán los materialistas tener una idea tan sublime de la divinidad como la que formamos cuando vemos á un Dios sacando al mundo de la nada?

Otras muchas razones tan fútiles como las espuestas propone el materialista; mas prescindiendo nosotros de ellas, veamos si esos absurdos sistemas sean conformes á la idea que tenemos de Dios.

¿Qué es Dios? Si nosotros reunimos todo lo que nos enseña la razon mas pura, la filosofia mas ilustrada y la revelacion mas sublime, jamás podremos explicar mejor la idea de Dios que con esta palabra, *Dios es infinito*; lo es en su sér y en todas sus perfecciones; creemos que ninguno que admita su ecsistencia podrá negarlo. Supuesto esto, su ecsisten-

cia, su modo de sér, su voluntad, su potencia &c. deben ser infinitas: si su potencia es asi, es claro que puede dar el sér á otras cosas fuera de sí mismo, y poner en ecsistencia lo que no gozaba de ella y tener una autoridad absoluta sobre todas las cosas; luego con negarle el poder de criar la materia, aunque se le conceda la facultad de arreglarla, se le quita su omnipotencia y por consiguiente su sér.

Un Dios infinito, un Dios criador, he aqui la idea mas adecuada que podemos formar del Sér supremo, y lo que nuestra razon puede concebir de mas grande en él; supuesta esta verdad, ¿podrá la idea de materia eterna acordarse con la idea de Dios?

Concluyamos, pues, nuestras observaciones sobre la universalidad de los séres con lo que decia Ciceron burlandose de estas aéreas cosmogonias. «Si el concurso de los átomos ha formado, segun decís, este espectáculo brillante del universo ¿por qué no ha fabricado un pórtico, un templo, una casa ó una ciudad, que son cosas mas faciles y sencillas?»

Entrando á buscar las razones de la creacion en nuestro globo, seguiremos para mayor claridad la division, en que ordinariamente le consideran los físicos, en reino animal, vegetal y mineral, guardando en nuestras reflexiones este orden.

No nos persuadimos, que haya quien crea, que los animales, ó por lo menos, al-

gunos sean el efecto de la putrefacción y fermentación de algunas materias, porque está experimentalmente demostrada la falsedad de esta opinión, y se sabe que los animales se producen por la generación, si algunos advierten escepcion en algunas especies, como los polipos, que dicen reproducirse como las plantas; esto solo probará que no todos los animales se propagan por unas mismas leyes; pero no que el cieno, por ejemplo, produzca en virtud de un calor vivificante, hombres, siervos, &c.

Si es inconcuso que los animales no se multiplican, sino por generaciones sucesivas, no lo es menos la existencia de un primer autor que haya sacado el primer ser animal; pues de lo contrario, ó diríamos que este se dió á sí mismo la existencia, ó que no hubo uno primero del que hayan sido producidos las demás: ambas cosas son incomprendibles á la razón; porque si ahora vemos que todos los animales mendigan la existencia de sus padres, y si no se quedan en la nada; ¿qué razón tendremos para creer que haya habido alguno existente por sí mismo? ¿ó podremos concebir que no haya habido alguno, origen de las demás de su especie? esto repugna al buen sentido; pero dirán que algunas combinaciones mecánicas que nosotros desconocemos, dieron la existencia, por ejemplo, al primer hombre; ¿pero esa combinación solo pudo hacerse una vez, sin poderse repetir? ese cla-

boratorio fecundo, que produce hombres, ya se esterilizó para siempre, y para lo sucesivo solo quedaron unas leyes constantes y regulares? ¿que causas subalternas, ó que revolución de la que no queda memoria, ha trastornado las leyes de la propagación del mundo animal? nada encontraremos capaz de fijar nuestras incertidumbres, si no ocurrimos á buscar la causa del primer animal, fuera del universo, y solo la noción de un Dios criador puede satisfacernos en nuestras dudas.

Poco tendremos que decir del reino vegetal: ese vestuario pomposo, de que hace alarde la naturaleza, aunque mas pasivo y dependiente de las influencias del clima que el reino animal, sigue, no obstante, en su reproducción las mismas leyes, que este: el se multiplica en razón de su germen y supone la misma necesidad que el reino animal, es decir el autor de la primera planta.

Por lo que hace al reino mineral, referiremos primero la descripción que hace de él el naturalista Buffon, para manifestar el orden con que se halla.

»Se vé, dice este filósofo, que la primera capa que rodea al globo, es en todas partes de una misma sustancia, que sirve para hacer crecer y alimentar los vegetales y los animales; no es tampoco mas que un compuesto de partes animales y vegetales dispuestas, ó mas bien reducidas á pequeñas partes. Penetrando mas adelante, se encuentra la verda-

derá tierra: se ven capas de arena, de piedras calizas, de arcilla, de conchas, de mármol, de cascajo, de yeso: se nota que estas capas están siempre dispuestas paralelamente unas sobre otras, y cada una tiene el mismo grueso en toda su estension.

En las Colinas se advierte que las mismas materias están á igual nivel, aunque las Colinas se hallen separadas por intervalos profundos y considerables: se observa que en todas las camas de tierra, y aun en las capas más sólidas como en los peñascos, en las canteras de marmoles y otras piedras, hay endiduras perpendiculares al horizonte, y que tanto en las mayores profundidades, como en las pequeñas es esta una regla que sigue constantemente la naturaleza."

¿Y quién ha dispuesto tan primorosamente la organización de nuestro globo? un movimiento ciego ha podido darle un orden tan justamente arreglado poniendo en la superficie una tierra fecunda dejando en lo interior las arenas y piedras estériles? quien ha depositado en las entrañas de la tierra tanta multitud de preciosidades, y ha dado sus colores á la esmeralda, sus brillos al diamante, al oro su ductilidad, al imán la propiedad de atraer al hierro y de comunicarle la de una dirección constante á los polos del mundo? Es preciso, pues admitir un agente mineral, increado y creador, que siendo sumamente sabio, haya hecho todas las cosas ordenándolas

á algun fin; y si queremos quitar esta primera causa quedaremos á obscuras, y seremos extranjeros en un mundo que no presentará á nuestros ojos mas que fantasmas, portentos y misterios impenetrables.

No haremos mérito del argumento común; pero eficaz de que si el mundo fuera eterno, toda la tierra sería plana, pues á proporcion que se observa, que las montañas tienen continuas disminuciones, á causa de los vientos y las lluvias, los valles se elevan con la pérdida de aquellas, y en un periodo eterno ya estaría todo á nivel.

Creemos que despues de las razones espuestas ya no habrá quien aplauda el sistema de Espinosa, de quien dice el abate Nonotte, que no se persuade que haya habido nunca hombre tan extravagante, que llegase á dar crédito á sus locuras que despreciadas de los sabios solo son proclamadas de los malignos é ignorantes. «Estoy igualmente admirado, dice, de que algunos filósofos hayan tomado la pena de refutarlas, como de que Voltaire tenga la audacia de repetir las.

La razón, pues, de acuerdo con nuestros sentidos, nos muestra en el universo el mas excelente obrero, en la mas grande de las obras. Vemos que anda un hombre, é inferimos, que tiene interiormente un principio activo que le hace andar: sus pasos le dirigen adonde quiere ir, y por esto conocemos que



este principio combina sus medios con el fin que se propone: pues del mismo modo, vemos que toda la naturaleza está en movimiento, luego hay en ella un primer motor: este movimiento está sujeto á un orden constante, luego hay una inteligencia suprema que lo arregle. Aquí acaba nuestra razón y si la dejamos ir mas lejos á buscar causa desechando la primera, desbarraremos en los absurdos mas groseros.

Es pues necesario buscar en un Dios criador la existencia del universo: él mismo nos anuncia que no se pudo dar el ser á sí mismo, y que el que tiene lo ha recibido de una mano omnipotente: no hay duda, todo comienza diremos con Bossuet: nada de lo criado deja de tener principio debido á Dios, y no hay historia antigua, en que no se descubran aquellos primeros tiempos y vestigios manifestos, de la novedad del mundo; se ven establecerse las leyes, pulirse las costumbres y formarse los imperios: vemos al género humano salir poco á poco de la ignorancia, la experiencia le instruye y las artes se inventan ó se perfeccionan. Al paso que los hombres se multiplican, se va poblando sucesivamente la tierra, se pasan los mares y los precipicios, se atraviesan los rios y en los mismos mares se establecen nuevas habitaciones. La tierra que solo era en su principio una selva inmensa, recibe nueva forma: los bosques talados dan lugar á los campos, á las dehesas, á las aldeas, á los lugares y en fin á las

ciudades: se aprende á casar á algunos animales á domesticar á otros y á acostumarlos al servicio.

Todas estas cosas nos demuestran que esos sistemas absurdos son repugnantes al buen sentido: y cuando se halla tanta conformidad en las razones que la buena filosofía y la religión nos enseñan sobre la creación del universo, con lo que vemos en él ¿por qué desecharlas y sentar otras que envuelven una manifiesta contradicción? Nosotros deseáramos que hubiera algun filósofo que nos demostrara, que la creación del mundo es imposible y que repugna la idea de un Dios criador; pero este filósofo no se encontrará jamas.

Los que han pretendido quitar la idea de la creación, dicen que no se puede concebir como de la nada salga algun ser, ¿y de que no conciban esto se seguirá que no es así? innumerables cosas hay que no concebimos como sean, y realmente existen. Díganos, pues, el materialista ¿concibe mas bien como esa materia eterna, que él supone, siendo por sí incapaz de modificarse, ha esperado una eternidad, ó para que el movimiento la combine; ó para que Dios le de actividad para el orden que actualmente tiene? expliquenos esto con ideas claras y precisas. ¿Concibe la fecundidad de la materia por sus germenés tan constante y uniforme en sus producciones? La formación y fecundidad de estos mismos germenés, que re-

nacen siempre de su propio seno y multiplican indefinidamente los seres de su especie? Es todo esto mas perceptible sin la noción de un Dios que ha criado el mundo y lo rige por unas leyes arregladas y constantes.

Y, ¿es mas perceptible la creación de los espíritus, que la de la materia? ciertamente no: pues bien, decimos á estos defensores de la materia increada: ó no existen sustancias espirituales, ó si existen son increadas, ó criadas. Lo primero, (\*) no puede decirlo ninguno que oiga la voz de su razón que le testifica la existencia de su alma espiritual: si dicen lo segundo, luego admiten muchas sustancias tan eternas como Dios, é independientes de Dios, sin tener de él necesidad alguna para sus operaciones, y supuesto esto se echa por tierra la existencia del supremo Sér; si dicen, finalmente, que los espíritus son criados, se ven en la necesidad de admitir la creación.

Ciertamente el pensamiento de una materia eterna no puede venir sino á una alma estúpida é incapaz de reflexionar, ó á una alma ciega por sus perjuicios, orgullosa, ignorante ó indolente.

Convengamos, pues, en que la eternidad de la materia choca con las luces de la razón y anonada, en cierto modo, la idea de

(\*) Cuando tratemos de la espiritualidad del alma hablaremos sobre este punto con mas estension.

Dios: que los autores de este sistema sientan una cosa infinitamente mas incomprendible que el dogma de la creación, y que las razones en que se fundan son unicamente unas palabras vagas, que carecen de probabilidad.

Si analizamos las dificultades mas decantadas que se oponen á la creación del mundo, hallaremos, que unas no vienen al caso; otras dimanán de ignorancia verdadera ó afectada, y otras, por fin, solo deslumbran á merced de ciertos rasgos poeticos con que se adornan y de un aparato de novedad, frutos mas bien de una imaginación acalorada, que de un discurso recto.

Se quieren explicar los monumentos que indican la infancia del mundo, la novedad de los progresos del género humano en las artes y ciencias, la civilización, la gran despoblación que hay en muchas partes del globo, y en fin, todo aquello que recuerda un mundo naciente, y para esto han supuesto algunos que la tierra, lo mismo que los demás planetas, agitada por revoluciones periódicas, ha mudado sucesivamente de superficie y producciones, y segun estos debemos aguardar un dia en que haya igual metamorfosis en el globo; esto dicen, pero el género humano oye tranquilo semejantes fábulas; conoce que se quieren realizar las que son meras posibilidades, para dar razón de hechos evidentes y palpables, y ve con el debido desprecio á estos falsos profetas que ya la vatician.

Podríamos hacer otras muchas reflexiones; pero estas nos han parecido bastantes para demostrar que el mundo no es eterno: tambien nos desentendemos, por ahora, de responder á las objeciones de aquellos que pretendiendo destruir la verdad de los libros sagrados quieren dar al mundo muchos siglos mas de existencia que los que le asigna Moises: cuando hablemos de los citados libros entonces haremos ver la falsedad de esas épocas imaginadas. Volveremos, pues, al punto que dejamos pendiente en el capítulo antecedente y espondremos algunos argumentos morales con que se prueba la existencia de Dios.

#### CAPÍTULO V.

*Continúa el discurso sobre la existencia de Dios.*

**Y**a hemos dicho que la idea de Dios está impresa en todos los hombres, y el ateo mas obcecado no la desconocería si imponiendo silencio á sus sentidos y pasiones se internara al fondo de su corazón á meditar seriamente esta verdad que niega: allí descubriría la idea de este sér infinitamente perfecto, que asegura no poderse concebir por una razón ilustrada: el, es verdad, no podría comprender á Dios, porque es imposible que un entendimiento finito y limitado pueda agotar lo infinito, y así no sabría designar todas y cada una de sus per-

fecciones; pero si tendría una idea tan justa de la divinidad, que jamás la podría confundir con otra cosa, por mas grande que se la fingiese: porque siendo finita siempre distaría infinitamente del supremo sér: lo que basta para concebir evidentemente la diferencia.

Esta idea de Dios, que se halla en todos, nos la demuestra el unánime consentimiento de los pueblos en todos los siglos acerca de la existencia de un supremo sér.

Las naciones todas, sin necesidad de largas meditaciones, discusiones profundas, dilatados viages, comunicacion de unas con otras y en fin, cultivo y civilizacion han percibido esta verdad, que al travez de las mas espesas sombras de la ignorancia, há penetrado por todas partes. Registrense los monumentos de la antigüedad mas remota: recorranse los países mas distantes y las regiones que cercadas de los mares han prohibido por muchos siglos á sus habitantes que se pongan en contacto con otras gentes que puedan ilustrarlos; en todas hallaremos vigente la noción de Dios: el caldeo, el persa, el egipcio, el griego, el romano, el arabe, el tartaro, el chino y el mejicano &c. todos han creído la existencia de la divinidad y la han respetado y venerado como tal.

No se hallará, pues una sola nacion, que carezca de este conocimiento, pues en todas se encuentran templos, altares, sacerdotes, víctimas, y todo el aparato del culto mas ó menos racional, mas ó menos grosero, segun